La diplomacia pública española y su relación con el Mundo Judío

Miguel de Lucas
Director General del Centro Sefarad-Israel

1. CONCEPTO DE DIPLOMACIA PÚBLICA

Locke ya habló de un cuarto poder o poder federativo, mediante el cual se declara la guerra y se firma la paz, se establecen ligas y alianzas y se llevan a cabo las transacciones con las demás personas y comunidades. También suele señalarse que las figuras tradicionales de la política exterior del Estado a las que se refiriera Raymond Aron, el diplomático y el soldado, con fines bien definidos, han ido transformando su perfil y teniendo que contar con otros actores que cada vez cobran más peso en el escenario internacional. Un escenario descrito por Brzezinsky como un inmenso tablero de ajedrez cada vez más complejo y variopinto.

En su ya clásica obra *Diplomacia*, Henry Kissinger, secretario de Estado norteamericano con el gobierno de Nixon y de origen judío, nos muestra las profundas transformaciones que ha experimentado la figura del diplomático a lo largo del tiempo. Hacia donde vaya a evolucionar la diplomacia en el siglo XXI se irá viendo, lo que sí es un hecho es que ya desde el final de la II Guerra Mundial se decidió, por imperativos históricos, que la diplomacia secreta tenía que dejar paso a la diplomacia pública, es decir, a la que es conocida por la mayor parte de la sociedad. Es entonces cuando tiene lugar la creación de la ONU y cuando el número de actores de la escena internacional se diversifica.

También podemos hablar de diplomacia pública por contraposición a la diplomacia clásica. La diplomacia pública hace referencia a la diplomacia de la opinión pública. Los diplomáticos desarrollan la diplomacia clásica y se ocupan de las relaciones de Estado a Estado. Si un diplomático trabaja en una Dirección General que se ocupa, por ejemplo, de la región de Asia, se centrará en temas como el diálogo político y económico con esos países promoviendo siempre el estrechamiento de las relaciones bilaterales bien en un marco directo o en un marco multilateral. Si ese diplomático está destinado en la Embajada de España en un país concreto, realizará la misma labor pero con una relación más directa y cercana con las autoridades ante las que está acreditado.

A diferencia de lo anterior, la diplomacia pública consiste en conseguir el favor de la opinión pública o de una parte de ella. En el caso de Estados Unidos, por ejemplo, a España le interesa el acercamiento a una minoría como la hispana. Una hipótesis de trabajo posible es que uno de los tres próximos Presidentes de EEUU sea miembro de la dicha minoría; un país con una buena estrategia utilizaría sus estructuras de diplomacia pública para establecer desde ya vínculos amistosos con ese grupo específico.

Como ya mencionamos, otra diferencia entre la diplomacia clásica y la diplomacia pública es que la primera entronca con la idea de diplomacia reservada imponiendo el secreto sobre sus procedimientos y desarrollo. La diplomacia pública es, por definición, una diplomacia abierta y que se desarrolla con transparencia. Es la contraposición entre la diplomacia de gabinete y la diplomacia que trabaja con la opinión pública y que desde el punto de vista moderno, contribuye a los procesos de formación de corrientes de opinión pública tanto en el seno de su propio país como en otros dentro del proceso de globalización política y económica en el que estamos inmersos.

2. RED DE CASAS COMO INSTRUMENTO DE LA DIPLOMACIA PÚBLICA ESPAÑOLA

La creación de la red de casas por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación es prueba de la madurez de la política exterior española. El consenso en torno al papel de las Casas nos demuestra que se trata de un proyecto de Estado que permanece inalterable a pesar de los cambios políticos y de los vaivenes electorales.

Con frecuencia, un país joven tiene más facilidad para definir su identidad. Un buen ejemplo lo tenemos en Australia; los australianos saben muy bien quiénes son y en qué principios se basa su identidad: es lo que uno de los grandes Primeros Ministros de ese país, John Howard llamaba la «australianidad»: esta no es otra que los valores de los derechos humanos, la igualdad ante la ley y el respeto a los que piensan diferente.

Australia es, por tanto, un país con un alto grado de definición en lo que es su proyecto como nación y esto se refleja decididamente en su acción exterior. Por ello, el intenso debate político que se genera en la arena doméstica se suaviza o incluso desaparece cuando se habla de política exterior ¿cuál es el motivo? Simplemente, existe un amplio consenso en los principios que rigen la misma y la alternancia política matiza pero no altera sustancialmente la política exterior del país.

¿Qué enseñanza podríamos sacar de un país que se encuentra prácticamente en nuestras antípodas geográficas? Yo lo resumiría en las siguientes ideas: la política exterior de un país es reflejo de su realidad interior. Si existe un amplio consenso sobre el marco jurídico de convivencia y los valores que lo sustentan, un país tendrá una identidad definida y la exportará hacia fuera con una política exterior seria, firme y coherente; sin embargo, si no se ha lavado la ropa dentro de casa, las dudas e indecisiones se trasladarán hacia el exterior.

España ha cimentado en los últimos 35 años una sólida imagen exterior basada en un mensaje político interior: tras prolongados periodos de inestabilidad en los que los españoles no eran capaces de definir un marco de convivencia, la Transición creó ese marco político y económico en cuya definición otras generaciones de españoles habían fracasado y sentó las bases de un modelo duradero de convivencia en torno a la Constitución de 1978.

La fortaleza de ese mensaje interior forjó una política exterior reposada y bien definida que volcó la imagen de España en el exterior. La imagen y el prestigio de España como país crecieron exponencialmente e incluso consiguieron algo realmente difícil: romper muchos de los estereotipos que sobre España existían hasta ese momento.

Esa solidez en el modelo interior se ha visto relativamente afectada en los últimos años por la crisis económica y por las tensiones que genera el modelo territorial. Esto ha generado que los españoles tengan una visión más negativa sobre su propio país empeorando la imagen colectiva del mismo. Curiosamente y frente a ese pesimismo doméstico, la imagen de España en los países de la OCDE se ha resentido relativamente poco y sigue estando en niveles muy aceptables.

Lo que vertebra, por tanto, una política exterior madura, es que existan proyectos de Estado perdurables sobre los que el consenso no cambie. La red de Casas es una muestra de este consenso y, en concreto, en el Centro Sefarad-Israel las Administraciones consorciadas presentes en el Consejo Rector, fueran del signo político que fueran, han basado siempre su actuación en un proyecto de Estado en el que se dejan de lado las disputas partidistas y se gobierna por la vía del consenso.

La Red de Casas es una referencia para muchos Embajadores acreditados en Madrid que informan a sus respectivos Ministerios sobre la originalidad y eficacia de estos instrumentos de Diplomacia Pública.

3. EL MUNDO JUDÍO

La sociedad civil española tiene abundantes estereotipos e ideas preconcebidas sobre el Judaísmo; muchas de ellas son fruto del desconocimiento que la mayoría de los españoles tienen de la cultura y la tradición judía.

En España, dentro de estas consideraciones, hemos de ser conscientes de que no hemos recuperado con los judíos el terreno que perdimos en el siglo XV con su expulsión. Nuestro papel con el Mundo Judío debería ser similar al que ejercemos con Iberoamérica y hemos de tener claro que para los sefardíes que dejaron España en el siglo XV, Sefarad fue siempre el recuerdo de su pasado y el recuerdo de sus sabios; un vacío que su corazón no pudo colmar. Esos sentimientos se han transmitido de generación en generación y los sefardíes del mundo se sienten especialmente vinculados a España.

Dentro del Mundo Judío, hemos de establecer la clásica distinción entre judíos askenazíes y judíos sefardíes. Los primeros son los judíos de Europa Central y de Europa del Este. Los sefardíes son los judíos españoles que después de la expulsión se instalaron en el Norte de África, Holanda, Grecia, Turquía y se dispersan finalmente por todo el planeta. Curiosamente, son los judíos askenazíes los que más críticos se han mostrado con España por el tema de la expulsión. En todos los viajes en los que he visitado comunidades sefardíes he podido comprobar cómo su actitud hacia España es de profundo amor y de sentida nostalgia. El rencor es prácticamente inexistente y la visión de España es como la de una tierra madre.

Podemos definir a la Historia como un libro abierto en el que puede haber páginas negras. Esas páginas no deben arrancarse ni edulcorarse, deben permanecer inalteradas con todo rigor histórico. La clave es escribir después nuevas páginas de consenso y tolerancia que hagan que el final del libro lleve a la reconciliación y el conocimiento mutuo.

Partiendo de la idea de añadir nuevas páginas de consenso a la Historia, podemos retomar la idea de generar confianza en el Mundo Judío. Tengo la certeza de que conseguirlo no es difícil porque nosotros nos reconocemos en ellos y ellos se reconocen en nosotros.

Con tal fin, en 2009 el Centro Sefarad-Israel promovió la Plataforma Erensya que busca el reforzamiento del vínculo entre las comunidades sefardíes y de estas con España. Entre sus iniciativas se cuentan la puesta en marcha de programas de estudiantes, la preservación de la lengua sefardí y de la jaketía (lengua que se habla en el Norte de Marruecos y que emplea palabras del judeo español, palabras árabes y palabras hebreas) así como otros aspectos vinculados al sefardismo tales como el folklore o la gastro-

nomía.

Pero la Plataforma Erensya no sólo se propone salvaguardar las tradiciones sino que busca entroncar estas con la modernidad. La versión nueva de antiguas canciones sefardíes es, por citar un ejemplo, un modo de modernizar el pasado enriqueciéndolo.

Es por tanto una tarea de todos, pero especialmente del Centro Sefarad-Israel, promover el acercamiento de España con el Mundo Judío lanzando un mensaje de que España quiere volver a tener la relación privilegiada que un día tuvo con ese colectivo.

4. EL TRABAJO DEL CENTRO SEFARAD-ISRAEL

El Centro Sefarad-Israel es un consorcio público que se creó en el año 2006. Pretende ser un espacio común y un lugar de encuentro para las comunidades y organizaciones judías de España y de todo el mundo. Nació con el objetivo de difundir el legado histórico sefardí y la realidad política, económica, social y cultural de las comunidades judías de Israel y de España. Desarrolla sus distintas actividades en los campos de la cultura, la ciencia, el arte, la sociedad, la educación y la economía. Tiene su sede en Madrid en el Palacio de Cañete.

El trabajo que realizamos en el Centro Sefarad-Israel es un trabajo de cara a la sociedad civil española. Los españoles no saben, por lo general, mucho de Judaísmo. Es imprescindible para el propósito que hemos planteado que la sociedad civil española tenga una visión más completa y amable de lo que es la realidad judía. En el Centro Sefarad-Israel trabajamos todos los días con este objetivo.

Desde hace cinco años, por iniciativa conjunta de la Comunidad Judía de Madrid y del Centro Sefarad-Israel, se celebra la fiesta judía de Janucá en las calles de la ciudad y en los últimos años, la Plaza de la Villa se ha convertido en el emplazamiento para esta celebración que acerca a los judíos a la sociedad madrileña y hace de Madrid una ciudad multicultural porque vincula al resto de los vecinos de la villa a la cultura judía. El evento congrega a un público muy variado y asisten también representantes del Ayuntamiento y autoridades de la Comunidad Judía de Madrid. Durante la celebración se encienden las velas de Janucá, se comen los buñuelos típicos de esta festividad y la gente incluso baila en la Plaza de la Villa.

Es necesario que los españoles sepan más sobre el Judaísmo y sobre sus raíces judías y esta es la esencia de nuestro trabajo. El Centro Sefarad-Israel organiza actividades como conferencias, presentación de libros, pro-

yecciones de cine judío e israelí, exposiciones de temática judía y cursos relacionados con el Judaísmo. En la actualidad se desarrolla un ulpán de hebreo moderno y la idea es que quienes se acerquen a nuestras actividades, tengan o no algún conocimiento sobre el Mundo Judío, se familiaricen con sus raíces históricas parcialmente judías y tengan una imagen más completa de lo que es Israel.

Los judíos, pese a representar un escaso 0,19 % de la población mundial, han recogido cerca del 23 % de los premios Nobel: en su mayoría se trata de disciplinas científicas como Física, Química o Medicina. Estadísticamente, el premio nobel ha sido concedido a 846 personas de las cuales 194 son judías.

Por lo que respecta a Innovación y Tecnología, es oportuno mencionar que Israel es el segundo país más fecundo del mundo en patentes, cifra que aún sorprende más dado el tamaño y la reducida población del país. El puerto USB, los avances en lluvia artificial, el desarrollo de fuentes de energía alternativas, el láser óptico, son algunos ingenios patentados en universidades y otros focos de investigación ubicados en Israel y que han dado a este país el título de *start-up nation*.

El Instituto de Estudios de la Shoah y de Antisemitismo desarrolla una labor dirigida tanto al público del Centro Sefarad-Israel como a los profesores de los diferentes ciclos de enseñanza o a los representantes de la sociedad civil. La idea de que los profesores se formen en temas de antisemitismo y conozcan en profundidad la realidad del Holocausto se ha concretado en la celebración de cursos para profesores de enseñanza secundaria y de enseñanza universitaria en Israel.

En la misma línea hay que destacar los viajes que a menudo se han organizado para que los representantes de la sociedad civil puedan tener una idea más concreta de cómo funciona Israel en tanto país o conozcan, por ejemplo, los campos de exterminio en el Este de Europa y que son una de las mejores maneras de no olvidar a donde puede conducirnos el olvido de nuestra historia.

Aparte de las actividades reseñadas, cada vez más los ciudadanos nos van conociendo y se acercan a preguntarnos por sus apellidos y si pueden ser de origen judío, por su deseo de viajar a Israel y si se trata de un destino seguro, por su deseo de comprar libros de temática judía o por su interés en aprender hebreo moderno.

El Comité Internacional de Enlace entre Católicos y Judíos (ILC), órgano oficial de contacto entre la Iglesia católica y la comunidad judía, mantuvo su XXII reunión del 13 al 17 de octubre de 2013 en Madrid. Representantes

de ambas religiones abordaron el tema «Desafíos para la fe en las sociedades contemporáneas». El objetivo del ILC es fomentar el trabajo conjunto en los ámbitos de la acción social y el antisemitismo, tratando temas como la familia, la educación, los derechos humanos, la ecología, la justicia y la caridad, la libertad religiosa.

Hasta aquí me he referido a lo que nosotros llamamos nuestra actividad hacia dentro y ahora quiero referirme a nuestra actividad hacia fuera, que es lo que hace la Plataforma Erensya, anteriormente mencionada. Es muy importante nuestro trabajo con las comunidades judías en la diáspora y nuestro trabajo con Israel. Las comunidades judías de Estados Unidos y de los países iberoamericanos tienen que sentir nuestra cercanía y saber que España piensa en ellos. Para el desempeño de esta tarea es necesario que rompamos estereotipos pero en esta ocasión los que puedan existir sobre España.

En diciembre de 2009 copatrocinamos un seminario sobre judaísmo en Nueva York e intentamos presentar una imagen plural de España. Hablamos tanto de vinos Kosher como del estudio de la Inquisición. La realidad es que el 80 % de las preguntas que se formularon tenía que ver con la Inquisición y con las figuras de los Reyes Isabel y Fernando. Esto nos indica que parte del Mundo Judío también tiene estereotipos e ideas preconcebidas sobre España y que sería conveniente que gracias a nuestra tarea y a la generación de confianza que hemos mencionado, pudiera deprenderse de esta imagen que siendo real es incompleta.

No puedo dejar de subrayar la honda impresión que tengo cada vez que visito una comunidad sefardí y soy testigo del amor y el fervor que los sefardíes profesan a España. Su mitificación de España como la patria perdida y ese deseo de no morir sin caminar por las calles de Toledo son la mejor semilla de esperanza para un acercamiento entre España y el Mundo Judío.